

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 39 Vol. III  
Enero-Diciembre 2012

*Letras*



---

UANL<sup>®</sup>



Dr. Jesús Áncer Rodríguez  
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera  
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez  
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo  
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña  
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra  
Director del Centro de Estudios Humanísticos  
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís  
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza  
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor  
Circulación y administración

**Humanitas**, Año 39, N° 39, Vol. III. *Letras*. Enero-Diciembre 2012. Fecha de publicación: 22 de noviembre de 2013. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1º, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión 15 de noviembre de 2013.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de Septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.  
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

# HUMANITAS

## ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Director Fundador*

Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la Sección de Filosofía*

Cuauhtémoc Cantú García

*Jefe de la Sección de Letras*

Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la Sección de Ciencias Sociales*

Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la Sección de Historia*

Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2012

**Letras**

Alma Silvia Rodríguez Pérez  
Coeditora

# Fin de la aporía de género por la tríada de cognición, emoción y lenguaje

Alma Silvia Rodríguez Pérez\*  
Elba G. Rodríguez Pérez\*\*

*Aquello que para los sexistas es pasividad o debilidad, en realidad es amor a la paz. Lo que se le reprocha como exceso de sentimentalismo es en verdad una mayor capacidad de expresar sentimientos, de dar ternura. La tendencia a ser demasiado subjetiva, según el discurso dominante, es una mayor conciencia de su afectividad (G. Castellanos, Accorsi, S. & Velazco, G)*

LAS INVESTIGACIONES PARA COMPRENDER la variable hombre- mujer, han interesado a la humanidad desde épocas remotas. La historia humana nos muestra como desde Platón (Wagner, & Ochsner, 2005) se establece que la diferencia entre ambos sexos es complementaria. Hombres y mujeres son la “mitad” de una misma criatura, dividida por los dioses y destinados a encontrar su contraparte. Aristóteles, en su texto *La política*, describe a la mujer como un ser inferior e incapaz de autonomía. Esta categorización, ha provocado desde siglos atrás, multitud de problemas psicológicos, sociales, médicos.

---

\*Dra. en letras por la UANL. Coeditora del Anuario *Humanitas Letras*.

\*\*Dra. en psicología cognitiva, catedrática de la Facultad de Medicina de la UANL.

De ahí, que los estudiosos en la materia, empezaran a considerar la variable hombre-mujer, como un constructo que se debe conocer profundamente para lograr verdaderos avances en el conocimiento del ser humano.

La cuestión apunta no sólo al contenido del conocer, sino también al término que apunta hacia el acto de demostrar aspectos más precisos sobre el tema. De hecho no hay acto de conocimiento que sea vacío totalmente de contenido o su objeto. La psicología y la sociología introducen de esta manera, el término género para significar todas aquellas cosas que la persona dice o hace para mostrarse a sí misma (Money, 1966) Esto incluye, pero no se restringe a la sexualidad en el sentido de erotismo, cromosómico, gonadal, hormonal, y sexo asignado, cuatro elementos interrelacionados, que han sido revisados como índices que se pueden usar para predecir el género de una persona, su perspectiva, conducta y orientación, sea masculina o femenina (Rohlf, Borrell & Fonseca, 2000).

Más tarde, los psicólogos cognitivos y las neurociencias, sin desaparecer la palabra género, utilizan ahora, la palabra “dimorfismo sexual” (Wagner, & Ochsner, 2005), indicando con ello que existen diferencias cerebrales, cognitivas, emocionales, y lingüísticas, entre los hombres y mujeres (Swab, Wilson, Chung, Kruijver, & Ishunina, 2001).

Scherer (2004; 2005) entre otros versados sobre esta cuestión, introducen la palabra “organísmica”, especialmente para mostrar que en los procesos cognitivos-emocionales, todos los sistemas del cuerpo humano están implicados en el despertar de estos procesos. Ambos géneros, son diferentes en los procesos cognitivos-emocionales y lingüístico (Cahill, 2003; Canli, Zhao, Desmond, Hang, Gross, & Gabrieli, 2001; López, 2001, 2002); en la utilización de redes neurales cerebrales (Canli, Desmond, Zhao, & Gabrieli, 2002), áreas utilizadas en los procesos de aprendizaje, valoración, regulación emocional de su fisiología, hormonas, y manejo de la lengua etc.. (Canli, Desmond, Zhao, & Gabrieli, 2002; Gil-Verona, Macías, Pasto, & De-Paz, 2003; Castellanos, 1995).

La habilidad para regular cognitivamente la respuesta emocional

es un punto central en el desarrollo de este trabajo, porque a través de este conocer, se ha podido precisar las diferencias existentes de acuerdo al género, pues los hombres y las mujeres utilizan diferentes redes neurales y áreas del cerebro para activar sus sistemas (Goldin, Hutcherson, Ochsner, Glover, Gabrieli, & Gross, 2005). Swab, Wilson, Chung, Kruijver, & Ishunina, (2001).

La actividad de los procesos cognitivo-emocionales establece esta diferencia, que se afirma, cuando el hombre se expresa locutivamente, pues en el “decir” convergen distintos tipos de organización de los sistemas de significación producidos al interior del sujeto. Basta observar los resultados arrojados por el Proceso de Chequeo de Valoración Secuencial de Multinivel (Appraisal as Process of Multinivel Secuencial Checking), donde es posible localizar la conexión con los procesos cognitivos particulares, así como con los sistemas periféricos de acción.

Las investigaciones en esta línea, nos han demostrado que la aplicación de este método, en el cual intervienen cuatro momentos: (1) análisis de la *relevancia* del estímulo o situación, (2) evaluación de la *implicación* del individuo con el estímulo o situación, (3) capacidad de control que posee el individuo para *afrentar* (coping) una situación, o, lo que es lo mismo, análisis de los recursos disponibles para realizar la tarea exigida por la situación, y (4) análisis de *significancia* personal que posee esa situación para el individuo, desde la perspectiva de las normas sociales y culturales en las está inserto. Cada uno de estas fases, o subsistemas establecen un proceso de activación de los procesos cognitivos, desde el si mismo del sujeto, sin salir de sí mismo (inmanencia), a partir del cual es posible determinar las diferencias de género. (Scherer, 2004, 2005)

Los resultados arrojados por estos estudios, han demostrado que hombres y mujeres son diferentes en: juicios hedónicos, valoraciones, re-valoración, en sus estrategias de afrontamiento en problemas emocionales y poder conocer el manejo diferencial de género, entre la salud y la enfermedad (Royet, Plailly, Delon-Martin, Kareken, & Segebarth, 2003; Wagner, Luan Phan, Liberzon, & Taylor, 2003).

Es importante reconocer que el dimorfismo sexual, lo es también en lo cognitivo, emocional y lingüístico. Especialmente la emoción tiene que ver con procesos (psico-socio-lingüísticos) intrínsecos y extrínsecos de los seres humanos y estos son responsables del monitoreo, evaluación y modificación de las reacciones emocionales para alcanzar, metas, deseos, acciones (Goldin, Hutcherson, Ochsner, Glover, Gabrieli & Gross, 2005). Aspectos que tienen como objeto suprimir, mantener o aumentar un estado emocional.

Las experiencias emocionales subjetivas relacionadas a una emoción, y que son guardadas en la Memoria de Largo Plazo (López, 2001, 2002), no sólo nos informan respecto de una situación, un objeto de emoción, sino que además son producto de una construcción lingüística que le da el carácter de experiencia afectiva. “Los seres humanos acontecemos en el lenguaje”, como lo expresa Maturana (Pakamm, 1966: 78) Ciertas emociones pueden ser experimentadas conscientemente de manera que el sujeto “las vive” dándose cuenta de ellas. En otras ocasiones las internaliza (generalmente el hombre) (Esteve, Ramírez, & López, 2004, Camacho, & Anarte, 2003), sin darnos cuenta que este proceso provoca cambios corporales-endocrinos y por ende diferente manera de experimentar la vida.

El proceso cognitivo primero proporciona a los seres humanos un dimorfismo interno cerebral (V. tabla No. 1) para la valencia y el juicio hedónico. Este último posiblemente sea mejor porque la corteza orbital frontal (OFC) está muy cercana al área de lenguaje (Larsson, Finkel, & Pedersen, 2000; Lundström & Hummel, 2006; Royet, Plailly, Delon-Martin, Kareken, & Segebarth, 2003) (V. tabla No. 2).

<b>DIMORFISMO SEXUAL CEREBRAL</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ El tamaño y forma de ciertas áreas del cerebro como: la corteza prefrontal, la corteza auditiva, las áreas de Broca y Wernicke, y en la relación de tamaño entre la amígdala y el hipocampo.</li> <li>▪ La amígdala es 85% más grande en el hombre.</li> <li>▪ La amígdala derecha está correlacionada con el grado de retención del material en el despertar (arousal) emocional, en los hombres y en las mujeres, la amígdala izquierda.</li> <li>▪ Área preóptica (APO), se estima que es entre 2 y 3 veces más grande en el hombre que en la mujer.</li> <li>▪ Núcleo ventromedial (NVM), aquí la cantidad de uniones sinápticas (lazos que establecen las neuronas para comunicarse) es mayor en los varones.</li> <li>▪ El volumen de sustancia gris es más abundante en las mujeres que en el hombre</li> </ul>	

**Tabla No. 1** Diferencias de género en áreas cerebrales (Swaab, Chung, Kruijver, Ishunina, 2001).

También se ha demostrado que existe diferencia de género en los patrones de activación del proceso del habla, estimulación visual, navegación espacial, memoria de trabajo e identificación de aromas (feromonas, aromas de atracción sexual).

<b>DIMORFISMO SEXUAL COGNITIVO</b>		
	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
<b>HABILIDADES PERCEPTUALES.</b>	+++	+++++
<b>HABILIDADES VERBALES.</b>	+++	+++++
<b>MEMORIA VISUAL.</b>	+++	+++++
<b>FAMILIARIDAD DE AROMAS.</b>	++	+++++
<b>HABILIDAD DE ROTACION MENTAL DE LOS OBJETOS.</b>	++	+++++
<b>PRUEBAS ESPACIALES.</b>	+++++	++
<b>RECONOCIMIENTO DE FORMAS</b>	+++++	++
<b>DISTINCION IZQUIERDA DERECHA.</b>	+++++	++
<b>CAPTACION DE OLORES (FEROMONAS)</b>	+++	+++++
<b>CONOCIMIENTO DE ROSTROS.</b>	+++	+++++
<b>CIERRE PERCEPTUAL</b>	+++++	++

**Tabla No. 2** Diferencias de género en el procesamiento cognitivo (Gil-Verona, Macías, Pastor, & De-Paz, 2003).

La tabla No 2., indica que las mujeres poseen mayor habilidad perceptual, verbal y visual que los hombres, por eso en aquello que escriben, hablan y sienten, llevan su bagaje cognitivo, mental y de sexo. Gioconda Belli escribe: “*Dos cosas que yo no decidí decidieron mi vida: el país donde nací y el sexo con que vine al mundo*” (Suárez-Velázquez, 2009).

Pero, lo que marca definitivamente las diferencias entre el sexo femenino y masculino, y es factible que lo podamos determinar objetivamente, es el habla y la escritura de poemas, los cuales dependen del juicio hedónico, llamado *Bienestar Psicológico Subjetivo (BPS)*, cuyos componentes son: la satisfacción vital y la afectividad positiva, la búsqueda del crecimiento personal, el desarrollo del potencial humano y el sentido de la vida en el presente y en el futuro, que por supuesto están relacionados con el sistema de creencias, entorno psico-socio-cultural, aspectos socio-demográficos, variables personales, predisposición genética, motivaciones inconscientes, proyecto de vida y valores espirituales. La tabla No.3., nos muestra que el género femenino, posee una gran facilidad para el manejo del léxico emocional (Jhorima-Rangel, & Alonso, 2010), y su juicio hedónico es activado por la corteza orbito frontal, confirmando la disposición al pensamiento positivo.

<b>JUICIO HEDONICO (AROMAS): PLACENTERO/DISPLACENTERO</b>		
	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
<b>SE ACTIVA LA CORTEZA ORBITO FRONTAL.</b>	NO SE ACTIVA	SE ACTIVA ES DOMINANTE
<b>DESTREZAS VERBALES EN LA IDENTIFICACIÓN DE AROMAS.</b>	++++	+++++
<b>MEJOR PERCEPCION OLFATIVA</b>	++++	+++++
<b>PROCESAMIENTO LEXICOS EMOCIONALES</b>	++++	+++++

Tabla No. 3. Diferencias de género en el manejo de juicio hedónico (Larsson, Lars Göran, Olofsson, & Nordin 2004).

Se sabe también que la mujer muestra una mejor recuperación de la localización de objetos por el hemi-espacio derecho comparado con el izquierdo. Y de la utilización de su hemisferio cerebral, el cual es intuitivo, creador y colaborador (Alexander, Packard, & Peterson, 2002).

La regulación de estrategias cognitivo-emocionales como se ve en la tabla No 4., tiene similitudes entre el hombre y la mujer en cuanto al proceso de aceptarse, auto-maldecirse, a la valoración positiva, a poner en perspectiva. Sin embargo las mujeres son proclives al proceso de “rumiación” que es un proceso cognitivo que exacerba negativamente el estado de ánimo, así como la memoria autobiográfica y dificulta la resolución de problemas. También el sexo femenino tiende hacia el catastrofismo que es una forma de vivir el dolor que encarna la negación a la vida, por lo que este proceso cognitivo-emocional define el contexto verbal femenino y por eso Miguel de Unamuno afirma sobre este hecho: *“Digámoslo de una vez: no se trata de evitar el dolor, porque el dolor es inevitable; se trata de escoger las consecuencias del dolor.”* (Masedo-Gutiérrez, & Estévez-Zarazaga, 2003)

REGULACION DE ESTRATEGIAS COGNITIVAS-EMOCIONALES		
	MASCULINO	FEMENINO
<b>AUTO-MALDECIRSE</b>	=	=
<b>ACEPTACION</b>	=	=
<b>RUMIACION</b>	Menos frecuente	Más frecuente
<b>REENFOQUE POSITIVO</b>	Menos frecuente	Más frecuente
<b>REENFOQUE DE PLANEACION</b>	=	=
<b>VALORACION POSITIVO</b>	=	=
<b>PONER EN PERSPECTIVA</b>	=	=
<b>CATASTROFISMO (Sobre-actuando la vida).</b>	Menos frecuente	Más frecuente
<b>MALDECIR A OTROS.</b>	=	=

Tabla No. 4., Estrategias de género en procesos cognitivos-emocionales relacionados con el manejo del dolor, depresión, ansiedad, estrés, estado de ánimo (Esteve, Ramírez, & López, 2004).

Consiguientemente, las mujeres tenemos tendencia alta hacia la “rumiación” y el dolor, que demuestra que el género femenino tiende a enfocar más su experiencia emocional, reconocer y discutir la emoción más abiertamente, lo mismo que a intensificar más la tristeza y la predisposición a la depresión, dato inverso al hombre (Garnefski, Teerds, Kraaij, Legerstee, & Komer 2004). (V. Tabla No 5).

DIMORFISMO SEXUAL EN LA MEMORIA EMOCIONAL
<input type="checkbox"/> Las mujeres tienen una memoria mayor para los eventos emocionales, porque codifican estas experiencias con una “intensidad afectiva” elevada.
<input type="checkbox"/> Poseen una memoria superior en relación a eventos traumáticos mundanos.
<input type="checkbox"/> También en cuanto a palabras emocionalmente neutrales de tipo provocativo. Lo mismo hacia pinturas.
<input type="checkbox"/> Las mujeres recuerdan eventos emocionales autobiográficos, especialmente en cuanto el tiempo de evaluación, este es más rápido o con mayor intensidad emocional.
<input type="checkbox"/> Recuerdan “vividamente” memorias de fechas especiales como: su primera cita, sus últimas vacaciones o discusiones recientes.

Tabla No. 6. Demuestra que los las mujeres manejan mejor la memoria emocional (López, 2001, 2002; Wagner, Luan Phan, Liberzon, & Taylor, 2003; Wagner, & Ochsner, 2005).

Estamos de acuerdo entonces, en que la mujer es especialista en manejar la memoria emocional -consciente o inconscientemente-, ya sea positiva o negativamente, porque “mueve sus hormonas” más fácilmente que los hombres liberando en especial hormonas adrenales que permiten que los eventos emocionales significativos se recuerden más que lo triviales. No somos mejores ni peores. Somos cognitiva y emocionalmente diferentes y, en esa medida, también somos “lingüísticamente” diferentes (Camargo U, Angela, 2011: 72).

La investigación que hemos realizado, nos permite inferir, que es posible reconocer a través de la comunicación lingüística (manera de hablar) o escrita (poesía), las diferencias o distinciones entre la mujer o el hombre. Chantal Maillard escribe: *Toda palabra traduce una tensión del sujeto hacia la realidad que se refiere... La palabra poética es reflejo. Ella es la luz que os trata de explicar ni apropiarse de nada, sino sólo de proponerse a la visión. La palabra poética es reflejo* (Giraldo-Buitrago, 2010). En base a estos trabajos, los lingüistas han realizado investigaciones interesantes, señalando las características del habla de las mujeres y los hombres, que suelen manifestarse en una gran variedad de conductas o modo de comportamiento distinto. El modelo que hemos delineado en este artículo, deriva desde luego del estilo cognitivo-emocional del individuo, de donde deriva que es posible asociar representaciones perceptuales y simbólicas a la actividad lingüística, la cual es posible ejemplificar en relación a una de las características globales de los medios de expresar la calidad del objeto: valor calificativo / valor relativo. Algunas de las diferencias encontradas están ilustradas de la manera siguiente:

### **Género femenino**

Las mujeres, en grado mayor que los hombres, tienden a usar adjetivos cuya semántica representa de modo notable el aspecto apreciativo o expresivo, atenuando o hasta borrando en muchos casos el valor denotativo. Se trata de los adjetivos propiamente apreciativos del tipo *bueno, malo, bonito, feo, precioso, magnífico, estupendo, horrible*, etc. Igualmente, las mujeres muestran una preferencia evidente por los determinantes de sentido positivo, rehusando las características negativas.

### **Género masculino**

Los hombres no utilizan en su discurso estos lexemas. Existen, sin duda, en el habla masculina, pero su peso específico en el número total de los adjetivos «masculinos» es considerablemente menor en comparación con los «femeninos».

### **Género femenino**

El habla femenina prefiere el empleo de lexemas del campo semántico «bueno-malo». Aunque el análisis del material lingüístico no permite afirmar que existan lexemas puramente «femeninos» o «masculinos».

### **Género masculino**

En los hombres la apreciación de los objetos y fenómenos es con más frecuencia de carácter cuantitativo que calificativo, lo que se manifiesta, en particular, en la predominancia de unidades adjetivales que representan el campo semántico «grande-pequeño».

### **Género femenino**

El intensificador *bien* se encuentra en el léxico femenino, igualmente *muy*, (*tan*, *bastante*, *demasiado*, adverbios intensificadores en *-mente*, sufijo *-ísimo*, prefijos *super-*, *hiper-* *re-*, *reque-*, *requete-*, etc.

### **Género femenino**

Otro indicio de la diferenciación sexual del lenguaje es la presencia/ ausencia del componente de expresividad en la semántica de los determinantes que acompañan al nombre para indicarnos si se trata de un ser conocido o desconocido. Con relación a este criterio el habla de los hombres y las mujeres se diferencia de un modo notable.

### **Género femenino**

En el ámbito de los sufijos merecen atención especial los diminutivos y aumentativos que no sólo sirven para expresar el grado elativo, sino también dan más fuerza expresiva al lenguaje. Sin duda, es una de las tendencias características del habla de las mujeres.

### **Género masculino**

El adjetivo grande es utilizado más por el género masculino pero el empleo de la misma raíz con sufijos intensificadores son utilizados por el género femenino: *grandecito* –*grandote* - *chiquito*, *chiquillo*.

## Género femenino

La diferencia en el uso de los adjetivos que encierran en el mismo significado léxico la semántica del elativo. Calificadores expresivos como *maravilloso, fantástico, precioso, estupendo, extraordinario, terrible, fatal* y muchos otros.

Es más propio de las mujeres duplicar los semas elativos, lo que se manifiesta en la reunión de dos o más indicios del grado supremo de cualidad: el léxico (adverbio intensificador) y el morfológico (sufijo) - *muy traviesillo, tan grandote, demasiado carísimo, muy curiosón, tan buenaño*, etc.; el sintáctico (iteración) y el morfológico (sufijo) - *es rapidito rapidito*; dos léxicos (dos adverbios, o un adverbio y un adjetivo de valor elativo) - *mucho muy duro, completamente horroroso, muy tremendo*, etc. La iteración del mismo intensificador con el fin de crear más fuerza expresiva es también una de las tendencias características de las mujeres: *es muy muy muy distinguido, muy muy muy generoso; es preciosísimo pero preciosísimo*.

Los hombres y las mujeres diferencian el empleo de los calificadores con relación a la siguiente subcategorización semántica: «persona» - «no persona (cosa)» - «noción abstracta». Las mujeres tienden a elegir a personas en calidad de objeto de calificación más frecuentemente que los hombres. Y al contrario: una cosa (no persona) se modifica con ayuda del adjetivo en el habla femenina con una frecuencia menor que en la masculina.

Una noción abstracta (sobre todo el estado de una persona) se comenta por las mujeres un poco más que por los hombres. Podemos constatar evidencias del hecho de que las mujeres centran más su atención en las personas y sus emociones, mientras que los varones prefieren comentar la situación fuera del ser humano, tendiendo a elegir temas profesionales para sus conversaciones.

Las mujeres tienden a calificar el objeto según el modelo predicativo, formando la proposición con el determinante en calidad del núcleo informativo, por ejemplo: *Carmen es guapa*.

Antes de desarrollar el enunciado con una frase atributiva, la mujer primero la construye a través de la presentación predicativa del determinante, probando así, de un modo consciente o inconsciente

cuál será la reacción del interlocutor a su afirmación, como si estuviese sondeando el terreno antes de pisarlo.

Por una parte, este fenómeno evidencia la tendencia de la mujer a emitir juicios sueltos, emitiendo estructuras sintácticas más cortas y simples que las de los hombres, mientras que éstos tienden a emplear oraciones más largas y complicadas con frases nominales integradas en ellas.

En lo que concierne a la posición y valor funcional del adjetivo atributivo, a grandes rasgos tanto los hombres como las mujeres dan preferencia a los determinantes pospuestos, significativos desde el punto de vista informativo, con la única diferencia de que los hombres se inclinan un poco más por la posposición del adjetivo.

### **Género Masculino**

Los hombres, al contrario, prefieren emplear los adjetivos en las frases atributivas que entran, de un modo íntegro, en tal o cual enunciado.

Estas tendencias son prueba del carácter más categórico y perentorio del habla masculina en comparación con la femenina.

El hombre tiende a representar la característica del objeto con mayor seguridad, sin haberla introducido previamente.

(Castellanos, G. 1995).

De acuerdo a lo anterior, dejo al amable lector identificar quién escribió estos poemas un hombre o una mujer.

### El Dios triste

*Mirando la alameda, de otoño lacerada, la alameda profunda de vejez amarilla, como cuando camino por la hierba segada busco el rostro de Dios y palpo su mejilla. Y en esta tarde lenta como una hebra de llanto por la alameda de oro y de rojez yo siento un Dios de otoño, un Dios sin ardor y sin canto y lo conozco triste, lleno de desaliento! Y pienso que tal vez Aquel tremendo y fuerte Señor, al que cantara de locura embriagada, no existe, y que mi Padre que las mañanas vierte, tiene la mano laxa, la mejilla cansada.*

*Se oye en su corazón un rumor de alameda de otoño: el desgajarse de la suma tristeza; su mirada hacia mí como lágrima rueda y esa mirada mustia me inclina la cabeza. Y ensayo otra plegaria para este Dios doliente, plegaria que del polvo del mundo no ha subido: «Padre, nada te pido, pues te miro a la frente y eres inmenso, ¡inmenso!, pero te hallas herido.»*

Gabriela Mistral

### ¿Quién muere?

*Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito, repitiendo todos los días los mismos trayectos, quien no cambia de marca, no arriesga vestir un color nuevo y no le habla a quien no conoce..*

*Muere lentamente quien hace de la televisión su gurú. Muere lentamente quien evita una pasión, quien prefiere el negro sobre blanco y los puntos sobre las «íes» a un remolino de emociones, justamente las que rescatan el brillo de los ojos, sonrisas de los bostezos, corazones a los tropiezos y sentimientos.*

*Muere lentamente quien no voltea la mesa cuando está infeliz en el*

*Trabajo. Evitemos la muerte en suaves cuotas, recordando siempre que estar vivo exige un esfuerzo mucho mayor que el simple hecho de respirar.*

*Solamente la ardiente paciencia hará que conquistemos una espléndida felicidad.*

Pablo Neruda

## Referencias:

- Alexander, G.M., Packard, G.M., & Peterson, S.P. (2002). Sex and spatial position effects on object location memory following intentional learning of object identities. *Neuropsychologia*, 40, pp. 1516-1522.
- Cahill, L. (2003). Sex-Related Influences on the Neurobiology of Emotionally Influenced Memory. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 985, pp. 163-173.
- Camacho, L., Anarte, M.T. (2003). Creencias, atontamiento y estados de ánimo deprimido en pacientes con dolor crónico. *Psicothema*, 15(3), pp. 464-470.
- Canli, T., Desmond, E.J. Zhao, Z., & Gabrieli, E.D. (2002). Sex differences in the neural basis of emotional memories. *Proceedure Natural Academy Science*, 99(16), pp. 10789-10794.
- Canli, T., Zhao, Z., Desmond, E.J., Hang, E., Gross, J., & Gabrieli, E. (2001). An fMRI Study of Personality Influences on Brain Reactivity to Emotional Stimuli. *Behavioral Neuroscience*, 115(1), pp. 33-42.
- Cova, F., Maganto, C., & Melipillan, R. (2005). Género, Adversidad Familiar y Síntomas Emocionales en Preadolescentes. *Psykebe*, 14(1), pp. 227-232.
- Castellanos, G. (1995). Género, lenguaje y poesía. Revisado el 31 de Enero del 2013. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1384/2/01PREL01.pdf>
- Esteve, M.R., Ramírez, C., López, A.E. (2004). Índices generales versus específicos en la evaluación del afrontamiento ante el dolor crónico. *Psicothema*, 16(3), pp. 421-428.
- Garnefski, N., Teerds, J., Kraaij, V., Legerstee, J., & Van der Kommer, T. (2004). Cognitive emotion regulation strategies and depressive symptoms: differences between males and females. *Personality an Individual Differences*, 36, pp. 267-276.

- Giraldo- Buitrago, Y. (2010). La percepción de su reflejo... (Aproximación a la poética de Gioconda Belli. Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica. Revisado el 30 de Enero de 2013. Disponible en: [http://www.ceilika.com/sites/default/files/6\\_0.pdf](http://www.ceilika.com/sites/default/files/6_0.pdf)
- Gil-Verona, J.A., Macías, J.A. Pastor, J.F. & De-Paz, F. (2003). Diferencias sexuales en el Sistema Nervioso Humano. Una revisión desde el punto de vista psicobeurológico. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la salud*, 3(2), pp. 351-361.
- Goldin, R.P., Hutcherson, A.C., Ochsner, N.K., Glover, H.G., Gabrieli J.D., & Gross, J.J. (2005). The neural bases of amusement and sadness: A comparison of block contrast and subset-specific emotion intensity regression approaches. *NeuroImage*, 27, pp. 26-36.
- Goldstein, J.M., Seidman, L.J., Horton, N.J., Makris, N., Kennedy, D.N., Caviness, S.V., & Tsuang, T.M. (2001). Normal Sexual Dimorphism of the Adult Human Brain Assessed by *In Vivo* Magnetic Resonance Imaging. *Cerebral Cortex*, 11, pp. 490-497.
- Goldstein, J.M., Poldrack, R., Jerram, M., Anagnoson, R., & Tsuang, M.T. (2005). Sex differences in Prefrontal Cortical Brain Activity During fMRI of Auditory Verbal Working Memory. *Neuropsychology*, 19(4), pp. 509-519.
- Jhorima-Rangel, V., & Alonso, L. (2010). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *EDUCERE, artículos arbitrados*, 49, pp. 265-275.
- Larsson, M., Lars Göran, N., Olofsson, J.K. & Nordin, S. (2004). Demographic and Cognitive Predictors of Cued Odor Identification: Evidence from Population-based Study. *Chemical Sense*, 29, pp. 547-554.
- Larsson, M., Finkel, D., & Pedersen, N.L. (2000). Odor Identification: Influences of Age, Gender, Cognition, and Personality. *Journal of Gerontology*, 5, pp. 304-310.

- López, R.E.O. (Eds). (2001). Los procesos cognitivos del aprendizaje y la enseñanza: El caso de la psicología cognitiva en el aula escolar. México. Trillas.
- López, R.E.O. (Eds). (2002). El enfoque cognitivo de la memoria humana: Técnicas de investigación. México. Trillas.
- Lundström, N.J., & Hummel, T. (2006). Sex-specific Hemispheric differences in Cortical Activation to a bimodal odor, *Behavioural Brain Research*, 166, pp. 197-203.
- Masedo-Gutiérrez, A.I., & Estévez-Zarazaga, Ma.R. (2003). Conceptualización del catastrofismo desde un modelo de procesamiento del dolor y de las emociones. Revisado el 30 de Enero de 2013. Disponible en: <http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/2662/1669840x.pdf?sequence=1>
- Money, J. (1966). Conferencia: Historia del Concepto Género en relación con la sexualidad. Revisado el 1 de Agosto del 2006. Disponible en: <http://www.medellin.gov.co/metromujer/Consulta/Sistema3/LECTURAS/Historia%20Concepto%20G%20E9nero%20Sexualidad.doc>
- Ochsner, N.K., Ludlow, H.D., Knierim, K., Hanelin, J., Ramachandran, T., Glover, G.C.M., & Mackey, S.C. (2006). Neural correlates of individual differences in pain-related fear and anxiety, *Pain*, 120, pp. 69-67.
- Rohlf, I., Borrell, C., & Fonseca, M.C. (2000). Género, desigualdades y salud pública: conocimientos y desconocimientos. *Gac Sanit*, 14 (3), pp. 60-71.
- Royet, J.P., Plailly, J., Delon-Martin, Ch., Kareken, D.A., & Segebarth Ch. (2003). fMRI of Emotional Responses to Odors: Influence of Hedonic Valence and Judgment, Handedness, and Gender, *NeuroImage*, 20, pp. 713-728.
- Scherer, R. K. (2004). Theories and Models of Emotion: a Swamp. Emotion Research Group. Revisado en Octubre 24 del 2004. Disponible

en: <http://emotion-research.net/ws/wp3/ExtraMaterial/HUMAINE-Scherer.pdf>

Scherer, R. K. (2005). What are emotions? And how can they be measured? *Social*

*Science Information*, 44(4), pp. 695-729.

Suárez -Velázquez, M. (2009). Inusitada fiereza: Dicotomías, identidad y poder en La mujer habitada, de Gioconda Belli. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 10(3), pp. 124-142.

Swab, F.D., Wilson, J.C., Chung, P.F, Kruijver, A.M., & Ishunina, A.T. (2001). Structural and Functional Sex Differences in the Human Hypothalamus. *Hormones and Behavior*, 40, pp. 93-98.

Wade, T.J., Cairney, J., & Pevalin, D.J. (2002). Emergence of gender differences in depression during adolescence: national panel results from three countries. *Journal Academy Children Adolescent Psychiatric*, 41(2), pp. 190-198.

Wagner, T.D., Luan Phan, K., Liberzon, I., & Taylor, T.S. (2003). Valence, Gender, and Lateralization of Functional Brain Anatomy in Emotion: a Meta-analysis of Findings from neuroimaging. *NeuroImage*, 19, pp. 513-531.

Wagner, T.D., & Ochsner, K.N. (2005). Sex Differences in the Emotional Brain. *NeuroReport*, 16(2). pp. 5-87.